

María en el Cielo

Estando el Apóstol San Juan, el predilecto de Jesús, desterrado en la isla de Patmos, puesto en oración, tuvo una visión donde Dios le mostró algo del Cielo, y dice así:

«Vino uno de los siete ángeles y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero, y me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad, la Jerusalén santa, que bajaba del Cielo de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalino.

Tenía un muro alto con doce puertas, y en las puertas 12 ángeles, y los nombres escritos de las doce tribus de Israel. Tres puertas al Oriente; tres puertas al Norte; tres puertas al Sur; tres puertas al Poniente. El muro de la ciudad tenía doce fundamentos y sobre ellos los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se asienta sobre una base cuadrangular; su longitud es igual a su anchura. Y midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. También midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre que es la del ángel.

El material de su muro es jaspe, mas la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro. Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: la primera, jaspe; la segunda, zafiro; la tercera, calcedonia; la cuarta, esmeralda; la quinta, sardónica; la sexta, sardio; la séptima, crisolito; la octava, berilo; la novena, topacio; la décima, crisopraso; la undécima, jacinto; la duodécima, amatista.

Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas era una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente.

No vi en la calle templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. La ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna que la alumbrase, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

Las naciones caminarán a su luz, los reyes de la tierra traerán a ella su gloria. Sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche. A ella llevarán la gloria y el honor de las naciones. Nada manchado entrará en ella, ni quien obre abominaciones y mentira, sino solamente los inscritos en el Libro de la Vida del Cordero...»

Éste es el país de Dios y patria de María.



El río y el árbol de la vida

Después me mostró el ángel un río de agua de vida, claro como el cristal que sale del trono de Dios y del Cordero. En medio de su calle ancha y a uno y otro lado del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada mes el suyo, y las hojas del árbol servían de medicina a las naciones.

No habrá ya maldición alguna. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le adorarán y verán su rostro, y el nombre de Él estará en sus frentes, y no habrá ya noche, no tendrán necesidad de luz de antorcha, ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinará por los siglos de los siglos... Luego añadió: «No selles las palabras de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, siga en la injusticia; y el impuro siga en la impureza; mas el que es justo, justifíquese aun más, y el santo, santifíquese aun más. He aquí que vengo pronto, y llevaré conmigo mi galardón para dar a cada uno según sus obras.

Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin. ¡Bienaventurados los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la ciudad! ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y

todos los que aman y practican la mentira!

Yo, Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas sobre las Iglesias. Yo soy la raíz, el linaje de David, la estrella radiante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen:

“Ven”. También el que escucha diga: “Ven”. Y el que tenga sed venga y el que quiera, tome gratis del agua de la vida....

Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos, y clamaban con gran voz, diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, al que está sentado sobre el trono y al Cordero, y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, diciendo:

“Amén. La alabanza y la gloria, la sabiduría y la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

Y añadió: “Éstos son los que han venido de la gran tribulación y lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios...”» (Ap 7 y 21 y 22).



SANTA MARÍA, Virgen y Reina

22 de agosto

– «Venid, adoremos a Cristo Rey, que ha coronado a su Madre».

«Santa María, siempre Virgen, Reina del mundo, tú engendraste a Cristo, el Señor, Salvador universal».

– «Dichosa tú, Virgen María, que has creído lo que te ha dicho el Señor; reinas con Cristo para siempre».

– «Dios todopoderoso, que nos ha dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos».

Éstos son los acentos de la liturgia de este día. A los siete días de haber celebrado la fiesta de la Asunción de María a los cielos sin haberse corrompido su cuerpo virginal, del que nació Cristo, honra la Iglesia con esta festividad que viene a ser como una continuación lógica de aquella. Es su coronamiento más cumplido.

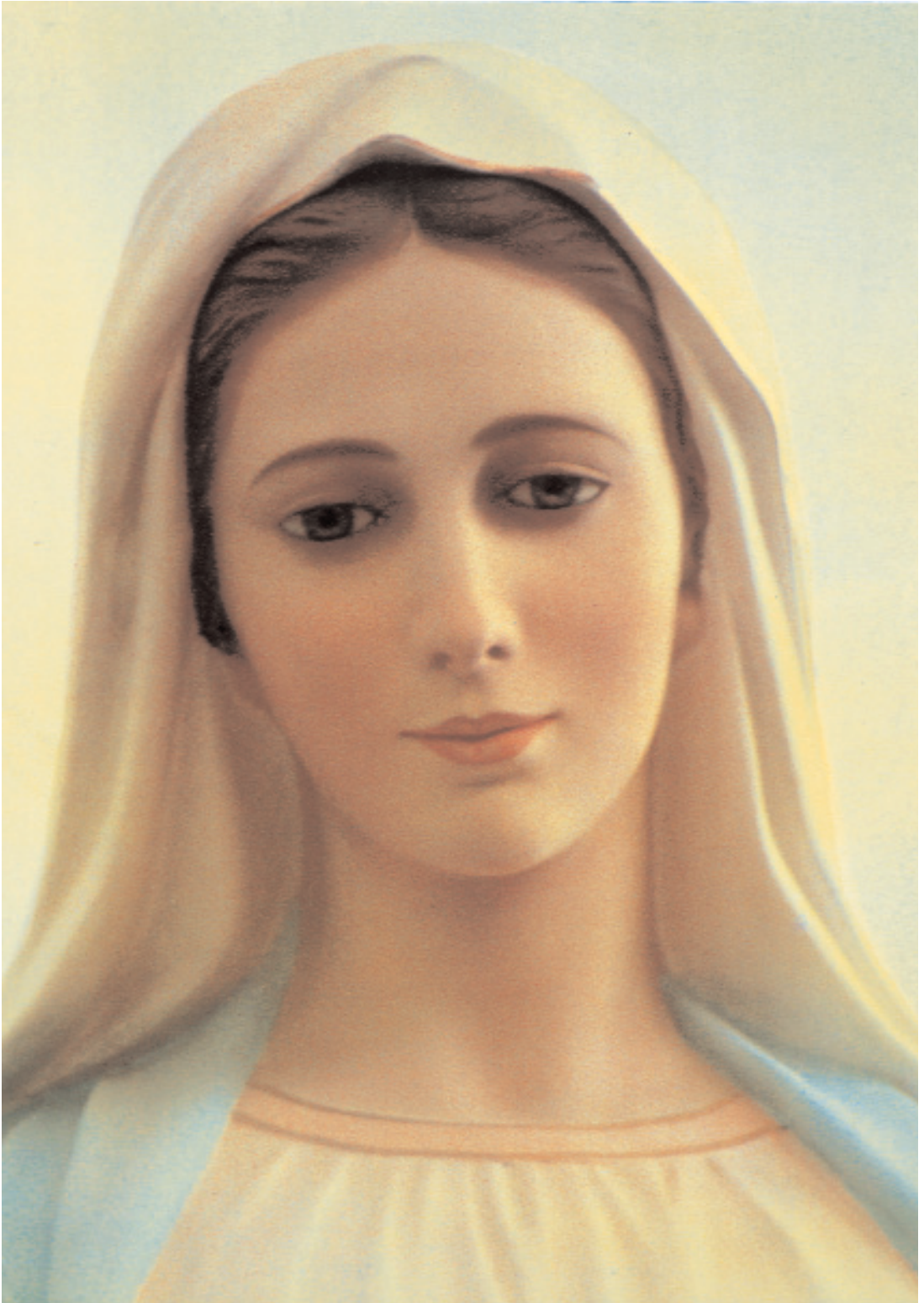
María, por ser Madre de Jesús, el Redentor y Señor del Universo, participa en la soberanía y realeza de su Hijo, que es Dios y que con toda razón pudo decir: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra».

En el Antiguo Testamento se dan figuras o tipos de la Realeza de María: Varias mujeres prefiguraron, con los propios defectos de toda figura, a la que había de ser la Reina del Universo,

María Santísima: Esther, Betsabé... a su modo prefiguraron, por el amor que el Rey les tenía y por el poder que les dio, el inmenso amor que Jesús, Rey del Universo, profesa a su Madre María y el haberla hecho Mediadora Universal de todas las gracias.

Esta doctrina ha sido enseñada siempre por los Santos y por el Magisterio de la Iglesia. El Papa Sixto IV, el 28 de febrero de 1476, escribió en la Constitución Apostólica *cumpraexcelsa*: «Al meditar y considerar devotamente las insignes excelencias de los méritos por los cuales la Reina de los cielos, Virgen Madre, gloriosísima de Dios, encumbrada sobre los tronos celestiales, brilla entre los astros como estrella de la mañana»... León XIII, en 1894, añadía: «La Virgen está realzada con diadema de estrellas por su Hijo Dios, sentada ante él como Reina y Señora del Universo».

Todos los Santos a una han cantado su realeza. He aquí unos cuantos ejemplos: San Andrés de Creta: «Salve, Reina de todo el género humano». San Juan Damasceno: «María como Reina, Soberana, Señora y Madre verdadera de Dios, fue trasladada a las regias mansiones de los cielos, y puesta en posesión de los bienes de su Hijo, para que reciba los homenajes de toda criatura... porque el Hijo sometió a su Madre todos los seres creados».



LA VIRGEN DEL CARMEN

La Virgen del Carmen no es otra que la misma Virgen María, la Madre de Jesús y nuestra, que la llamamos con diversos nombres o advocaciones, como Virgen de Guadalupe, Virgen del Pilar, Virgen de Fátima, etc., tomando el nombre del lugar donde se ha aparecido o se ha empezado a venerar.

La Virgen del Carmen se llama así porque empezó a venerarse en el Monte Carmelo por unos ermitaños que también se llamaron carmelitas y que fueron el origen de la actual Orden del Carmen.

Pronto los carmelitas se fueron extendiendo por el mundo, y principalmente por Europa, hasta llegar a Inglaterra. Entonces vivía en este país un joven llamado Simón, que para alejarse del mundo y dedicarse más a la oración se había instalado en el bosque dentro del tronco hueco de un árbol, de donde le vino el sobrenombre de Simón Stock.

San Simón Stock llegó a ser Superior General de los carmelitas y oraba mucho por la salvación de todos los hombres, y principalmente por los carmelitas y todos los devotos de esta orden.

Una noche mientras oraba, se le apareció la Virgen María, vestida con el hábito del Carmen, y ofreciéndole el escapulario de la Orden, le dijo estas históricas palabras:

«Recibe, amado hijo, este Escapulario, como signo distintivo de tu Orden y prenda del privilegio que he alcanzado para ti y para todos los hijos del Carmelo. Quien vista este Escapulario y muera con él no padecerá las penas del infierno.»

Pronto se extendió esta devoción por toda la Iglesia católica, porque todos los Papas y los grandes santos lo han llevado y lo han propagado, como un medio seguro y eficaz de salvación.

A la Virgen del Carmen se la pinta sacando con el Escapulario a las almas del Purgatorio, porque Ella prometió también:

«Yo, su Madre de Gracia, bajaré todos los sábados al Purgatorio y a cuantos hallare allí que hubieren llevado en vida dignamente el Escapulario, me los subiré conmigo al cielo». Por eso se dice que todos los que lleven dignamente el Escapulario, el primer sábado después de su muerte, si están en el Purgatorio, la Virgen del Carmen los sube al cielo.

El Papa Pío XII lo recordaba en la Carta Magna de 1950: «Ciertamente la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el Purgatorio sus culpas alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado Privilegio Sabatino que la tradición nos ha transmitido».

Pero quizá alguno pregunte: ¿qué es el Escapulario del Carmen? El Escapulario Carmelita consiste en dos trozos de tela de lana marrón unidos por dos cordones para colgarlos al cuello de manera que una parte cuelgue sobre la espada y la otra sobre el pecho. Estos escapularios los suelen hacer todas las monjas de clausura, y principalmente las carmelitas.

Pero para gozar de sus privilegios, el primer escapulario que se vista ha de estar bendecido por un sacerdote que esté facultado para ello, y él mismo debe imponérselo en el cuello, y señalarle alguna oración que deberá rezar diariamente.

LA MEDALLA ESCAPULARIO

El escapulario puede sustituirse por una medalla que por un lado tenga la Virgen del Carmen y por el otro el Corazón de Jesús; Pero debe estar bendecida por un sacerdote.



LA VIRGEN MILAGROSA

La Medalla Milagrosa tiene origen celestial y divino, pues la misma Virgen Santísima, que reveló a San Simón Stock el Escapulario del Carmen y a Santo Domingo de Guzmán el Santo Rosario, reveló, también a una Hija de la Caridad, llamada Sor Catalina Labouré, la Medalla Milagrosa, dando orden la celestial Señora de que se acuñara una medalla exacta al modelo que Ella misma le acababa de enseñar.

APARICIONES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA A SANTA CATALINA LABOURE

Muchas fueron las apariciones de María Inmaculada a sor Catalina, pero las principales se pueden reducir a tres.

PRIMERA APARICIÓN

Fue a las once y media de la noche del día 18 de julio de 1830, en el presbiterio del altar mayor de la iglesia de las Hijas de la Caridad, de París, a donde fue conducida desde el dormitorio del noviciado por su Ángel Custodio, que se le apareció en forma de un hermosísimo niño de unos cuatro o cinco años y la despertó. Tan pronto como se encontró en presencia de la Reina de los Ángeles, que estaba sentada en la silla presidencial, desde la cual les solía dirigir la palabra su director espiritual, sor Catalina se arrodilló a sus pies, poniendo las manos sobre las rodillas de la Virgen, como si fuera su propia madre. Entonces la Virgen le manifestó, llorando amargamente, como quien deplora las des-

gracias de sus hijos, la grande y terrible tempestad de miserias, desgracias y calamidades que amenazaban a Francia y a Europa entera tanto en el orden civil como en el religioso; le manifestó que la había escogido y destinado para una muy grande e importante misión; que experimentaría de una manera especial su protección en sus penas y contradicciones y que en la grande y espantosa catástrofe no desaparecerían las dos familias de San Vicente, sino que ella las defendería y derramaría sobre ellas abundantísimas gracias. Lo que yo sentí en estos momentos, dejó escrito sor Catalina, las dulces emociones que experimenté, las he recordado siempre, pero nunca lo he podido expresar. Acabado esto, desapareció la Virgen, y sor Catalina, toda emocionada, se volvió al dormitorio, y oí, dice ella misma, que daban las dos. Ya no pudo dormir más durante aquella noche, sino que continuó pensando en lo que había visto y oído. Desde aquel día, todos sus deseos eran poder conocer la celestial misión que le había de confiar la Virgen, para ponerla en práctica al momento.

SEGUNDA APARICIÓN

El día 27 de noviembre del mismo año, encontrándose sor Catalina en la oración de la tarde, se le apareció de nuevo la Santísima Virgen, pero no ya como una madre dolorida que llora los males que van a venir sobre sus hijos, sino que, así como en el cielo cubierto de negros nubarrones se ve aparecer una estrella en medio de la tempestad, resplandeciendo como la esperanza de los navegantes, así aparece la Virgen. Una doncella de celestial belleza y hermosura, resplandeciente como la mujer



del Apocalipsis, teniendo el mundo por peana de sus pies, vestido blanco y manto azul, y alrededor suyo formando como una corona, la tan dulce y consoladora oración: ¡Oh María! sin pecado concebida, rogado por nosotros que recurrimos a Vos, escrito con caracteres de oro y sosteniendo en sus manos una pequeña esfera, que representaba la pobre y desgraciada humanidad, la cual, apretándola contra su pecho maternal para darle calor, la ofrecía a Dios con los brazos levantados al cielo. Y, quedando, al momento, toda rodeada de celestiales resplandores, pareció que desaparecía la pequeña esfera de entre sus manos, adornadas de anillos y piedras preciosas, y, extendiéndolas hacia el suelo, despedían rayos de luz en abundancia, representando, como dijo la misma Virgen, la multitud de gracias de toda clase que continuamente derrama sobre la humanidad. Al momento, dice sor Catalina, le pareció que se volvía el retablo, y apareciendo en el mismo lugar una M con la cruz en la parte superior y debajo los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

TERCERA APARICIÓN

Últimamente, por el mes de diciembre, se le volvió a aparecer la Virgen, poco más o menos igual que la segunda vez, pero con el encargo y precepto expreso de que se acuñara la medalla según el modelo que se le había mostrado.

Por último, después de dos años, a repetidas instancias de sor Catalina, a quien la Virgen se había mostrado algún tanto descontenta en alguna de sus apariciones por no cumplirse lo que Ella pedía, el padre Aladel hizo acuñar y repartir algunas medallas según el modelo indicado.

HISTORIA DE LA MEDALLA MILAGROSA

La historia de la Medalla Milagrosa la ha escrito la misma Virgen con su poder ilimitado; es la historia de sus innumerables maravillas y milagros. Fue acuñada el año 1832, y, a los dos años, un sólo grabador había vendido veinte millones, y al cabo de dos años más se habían repartido de noventa a cien millones. Hoy, que han pasado ya tantos años, que es conocida por todo el mundo y acuñada en las cinco partes de la tierra, solamente Dios, que cuenta las arenas del mar y las estrellas del cielo, puede saber el número de medallas acuñadas y repartidas. Y la razón es porque la misma mano poderosa de María es quien la pasea triunfante y avasalladora por todas partes; son los innumerables beneficios, prodigios, maravillas y milagros; las curaciones prodigiosas de toda clase de enfermedades, las maravillosas conversiones de tantos pecadores cambiados en hijos de Dios repentinamente al contacto sólo de la Medalla; esto, y no otra cosa es lo que abre las puertas de esta Medalla, esto, y Ella también, amado lector, abrirá de par en par las puertas de tu corazón a la gracia si la llevas con verdadera fe, y, sobre todo, si con frecuencia la invocas y repites aquella tan bella y consoladora jaculatoria grabada en torno de ella, que es el terror de los demonios, la salud de los enfermos, la esperanza de los pecadores y la alegría de los justos: **¡Oh María, sin pecado concebida, rogado por nosotros que recurrimos a Vos!** dejándose oír al momento una voz que decía. Es necesario hacer acuñar una medalla según este modelo, las personas que la llevaren con piedad recibirán muchísimas gracias, sobre todo si la llevan colgada del cuello y acuden a ella con gran confianza. Sor Catalina dio cuenta de todo, lo mismo que las otras veces, a su confesor y director espiritual padre Aladel.



NTRA. SRA. DE GUADALUPE

En diciembre de 1531, diez años después de tomada la ciudad de México por Cortés, caminando el indio Juan Diego, que procedía de Cuautitlán, hacia el cerrito del Tepeyac –colina que queda al norte de la metrópoli– oyó una música melodiosa y que le llamaban dulcemente. Era una hermosísima Señora, que le habló con palabras maternas. –Juan Diego, hijo mío ¿adónde vas?– Él contestó que a Tlatelolco a oír misa. –Y la Señora añadió: Yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios.

Los diálogos entre la Virgen y Juan Diego son una delicia de dulzura. –Juan Dieguito, hijo mío el más pequeño, no se turbe tu corazón. ¿No estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? –Y contesta Juan Diego: Señora mía, hija mía la más pequeña, jovencita mía, niña mía, mi muchachita ¿cómo amaneciste? ¿Sientes bien tu amado cuerpecito, niña mía?

La Virgen le pide que vaya al obispo Zumárraga para decirle que desea que le alcen allí un templo, donde mostrará su clemencia y consolará a todos los que acudan a ella. El obispo le respondió que pidiera alguna prueba de su mensaje. Siguen luego varias apariciones. Juan Diego no se atrevía a ir al obispo. Un día se desvía para no encontrarse con la Virgen. Pero la Virgen le sale, al encuentro. Juan Diego le dice que iba a ver a su tío Juan Bernardino, enfermo. La Virgen se le aparece y lo cura.

Juan Diego obtuvo la prueba: unas rosas como las de Castilla, que en pleno invierno y en la cumbre estéril cortó él por mandato de la Señora, y recogió en su tilma o ayate –especie de manto de tela burda que usaban

los indios–. Vuelve al obispo, extiende la tilma y apareció pintada la Señora.

No se sabe cómo ni por qué medios ni con qué materiales pudo haber sido impresa en la tilma la hermosa imagen de Nuestra Señora. Llama también la atención la perfecta conservación de la tilma de Juan Diego, confeccionada con un hilado de no muy larga duración, y expuesto a toda clase de pruebas, a lo largo de los siglos.

La figura que representa la imagen de la Inmaculada Concepción, es muy bella, armoniosa y sencilla. Los científicos de la NASA, que la han estudiado recientemente, han señalado que las estrellas de su manto son tantas en número cuantas lo eran las constelaciones visibles en el cielo boreal, en el mismo lugar y tiempo de las apariciones.

Los ojos de la imagen han sido estudiados por diversos investigadores. En el iris de la Virgen aparece Juan Diego desdoblado la tilma y mostrando las flores al obispo. Se ven también dos figuras de hombre, uno indígena, sentado, y otro con barba, de rasgos europeos, de pie. También se asoma la cara de una mujer con características negroides, asombrada ante el hecho.

¿Por qué se llama de Guadalupe, y no del Tepeyac? Es verdad que existía una Virgen con este nombre en Extremadura, patria de Cortés. Allí acudió Colón antes de emprender la expedición del descubrimiento y puso el nombre de Guadalupe a una isla de las Antillas. Pero ambas imágenes son totalmente distintas. Lo único que se sabe es que la Virgen dijo al tío de Juan Diego, Juan Bernardino, su deseo de ser invocada con el nombre de Santa María de Guadalupe, nombre árabe que significa río de luz.

San Juan Diego ya está canonizado.



LA VIRGEN DE LOURDES

(Su fiesta el 11 de febrero)

El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Como queriendo indicar que el cielo ratificaba lo que había hecho en la tierra el Vicario de Jesucristo, el 11 de febrero de cuatro años después –1858– la Virgen María se aparecía a la niña Bernardita Soubirous. Y lo hacía durante dieciocho veces... Vale la pena escuchar a ella misma relatar, con su gran ingenuidad, lo que allí pasó:

«Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez... Volví a ir allá durante quince días... Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción...».

Vale la pena recordemos un poco a la vidente, a Santa Bernardita Soubirous. Nació el 1844 y fue la mayor de seis hermanos. Era una chica sencilla, sin apenas preparación ni cultura pues sus padres, sumamente pobres, no pudieron enviarla a hacer estudios especiales. En la tercera aparición le dijo la

Virgen María: «No te haré feliz en este mundo sino en el otro». Y lo cumplió. No fue en su vida –ni seglar ni religiosa– llevada en palmitas como se podría suponer.

El día once de febrero de aquel año 1858 cayó en jueves. Era un día crudo de invierno. Bernardita acompañada de su hermana Toneta y su amiguita Juana marchan para ver si encuentran leña y cuando volvieron Toneta y Juana les preguntó Bernardita: «¿Habéis visto algo?» Bernardita estaba radiante, y ellas, todo curiosas, le preguntaron: «¿Y tú, qué has visto?»... Con gran sigilo, y no sin antes hacerles prometer que a nadie lo dirían, les refirió la visión que había tenido... Pero... llegadas a casa todo se descubrió. El calvario que esperaba a la pobre Bernardita no es fácil describirlo en pocas líneas. Le prohibieron volver a la gruta, pero impulsada por una fuerza interior allí acudió y allí vio a la Virgen dieciocho veces. El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio «la vio más hermosa que nunca», como ella misma testificará después...

Pronto aquel humilde paraje de Lourdes se hizo famoso en todo el mundo. Empezaron a acudir peregrinos venidos de todas partes, hasta ser un lugar de Peregrinación para Europa y otras partes del mundo. No hay duda de que es uno de los Santuarios más visitados y más venerados de todos los continentes. Allí han ido descreídos y han encontrado la fe. Enfermos de cuerpo y de alma, y han hallado la salud para ambas cosas o para una de los dos. Allí se respira una gran devoción, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, del amoroso perdón y de la actividad de la Mediadora de todas las gracias. Quien la visita una vez sale con el firme propósito de volver una y más veces para poder experimentar la presencia sobrenatural que allí se respira. Son muchos los milagros que desde la Gruta de Massabielle obra la Virgen María en cuantos acuden a Ella.



NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE FÁTIMA

La Virgen de Fátima es la historia de la gran aparición de la Virgen María del siglo XX. Hasta 1917 apenas era conocida la villa de Fátima fuera de Portugal y aun dentro de ella. Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Ajustrel, en donde nacieron los tres niños videntes de la Virgen: Lucía, Francisco y Jacinta. Los dos últimos eran hermanos y primos de la primera. Lucía era la menor de cinco hermanos y fue bautizada el 22 de marzo de 1907. Era la mayor de los tres confidentes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con Nuestra Señora, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos ingresó en las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa.

Francisco y Jacinta eran hermanos e hijos de Antonio do Santos y de Olimpia de Jesús. Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 10 de marzo de 1910.

Los tres eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obligados a trabajar para poder comer. Su trabajo consistía, especialmente en cuidar unas ovejillas.

Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. En las apariciones él veía a la Virgen, pero no la hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de 1919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo.

Jacinta también era muy fina y agraciada. La benjamina de diez hermanos. Desde muy pequeña fue muy piadosa y sufría mucho cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. Antes de morir dijo a su prima

Lucía cosas muy terribles que iban a suceder en el mundo, pronosticando las indecencias y los pecados de la carne que hoy estamos viendo en la televisión y otros medios. Ella veía y oía pero normalmente no hablaba con la Virgen. El 20 de febrero de 1920, a sus diez añitos, volaba al cielo para reunirse para siempre con la Señora y con su hermano Francisco.

El 13 de mayo de 1917, estando los tres pastorcitos juntos en el campo, y después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que en el mes de octubre les revelara quién era y lo que quería.

Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría, y les añadió:

«¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que quiera enviaros en reparación de los pecados tan numerosos que ofenden a Su Divina Majestad? ¿Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores; para reparar las blasfemias, así como todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?»

—Sí, lo queremos —contestó Lucía en nombre de los tres—.

— «Vais, pues, a tener que sufrir mucho, pero la gracia de Dios os asistirá y os sostendrá siempre». «Sacrificaos por los pecadores y decid a menudo: ¡Oh Jesús mío, esto es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María...».

«Rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores; pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y rece por ellas.»

Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Santo Rosario, acompañados cada día de más seguidores que palpaban lo sobrenatural.



INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

El germen de la preciosísima devoción al Inmaculado Corazón de María se encuentra en el mismo Evangelio (cf. Lc 2, 19 y 51) y en los escritos de los Santos Padres, que comentaron piadosísimamente dichos textos evangélicos. Este germen se fue incrementando a través de los siglos y hoy constituye una de las devociones marianas más sólidas y entrañables, sobre todo después de las apariciones de la Virgen del Rosario de Fátima, en las que Ella misma recomendó la devoción a su Corazón Inmaculado para la salvación del mundo. La fiesta en el calendario universal fue introducida por Pío XII fijándola para el 22 de agosto, pero hoy, después de la reforma litúrgica que ha seguido al Concilio Vaticano II, se celebra el sábado siguiente a la solemnidad del Corazón de Jesús.

Muy acertadamente se ha podido afirmar que el Corazón de María es el centro de todo mensaje de Fátima. Ella ha venido ante todo a Fátima para recordarnos y hacernos comprender que tiene un Corazón de Madre.

En efecto, la Virgen reiteró:

–Que para salvar a los pecadores Dios quería establecer en el mundo la devoción a su Corazón Inmaculado.

–A los pastorcillos les infundió una tierna piedad filial a su Corazón de Madre.

–Les encargó que enseñaran al mundo que Dios concede las gracias por el Corazón de su Santísima Madre.

–Pidió la consagración de Rusia y del mundo entero a su Corazón Inmaculado.

–Y por fin anunció categóricamente que después de las guerras y persecuciones de la Iglesia «Mi Corazón Inmaculado triunfará».

La gran promesa del Corazón de María:

El día 10 de diciembre de 1925, la Virgen María se aparece en Pontevedra a Lucía para

cumplir la promesa que le había hecho en Fátima el día 13 de julio de 1917, de venir a pedir la Comunión reparadora de los primeros sábados.

He aquí el texto literal auténtico con que narra esta aparición la hermana Lucía, hablando en tercera persona:

Después dijo la Santísima Virgen: «Mira hija mía mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar, con blasfemias e ingratitudes. Tú al menos, procura consolarme y di que: A todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado de cada mes, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen una parte del Rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando en los misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo les prometo asistir en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación».

En comunicaciones posteriores, el Señor manifestó a la hermana Lucía que: para cumplir bien lo que la Santísima Virgen había pedido se requerían las condiciones siguientes:

1.^a Confesión, la cual puede hacerse durante los ocho días que preceden o siguen al primer sábado, con tal que la Sagrada Comunión se haga en estado de gracia.

2.^a Comunión sacramental en reparación de los pecados cometidos contra el Señor y de las blasfemias e ingratitudes con que se ofende al Inmaculado Corazón de María.

3.^a Rezar el Rosario, es decir, cinco misterios en un mismo día.

4.^a Meditar durante un cuarto de hora en alguno o varios de los misterios del Rosario, haciendo compañía a la Santísima Virgen.

5.^a Todos estos actos han de ir acompañados o precedidos de la intención de honrar, consolar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.



MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA

Cristo no quiso redimirnos Él solo. Quiso asociarnos a todos a su obra de salvación. Y sobre todo asoció a sí a María. La eligió para Madre suya, Corredentora, y, consecuentemente, Madre nuestra además de Inmaculada, Reina, Medianera universal, Asunta.

Dios, habiendo determinado hacerse hombre, es el único que pudo escoger quien habría de ser su Madre. ¿Cómo hubiéramos hecho nosotros a la nuestra? El Verbo se preparó una Madre ideal, a lo Dios. Desde el primer instante de su concepción, Inmaculada, es decir llena de gracia, más que todos los ángeles y santos juntos.

Su hijo, Cristo, es Dios; por eso, como definió el Concilio de Efeso (año 431) contra Nestorio, Ella es verdaderamente Madre de Dios; título el más excelso entre las puras creaturas (Cristo en cuanto hombre no es creatura pura, pues Él es también Dios), ya que es la más cercana a Dios.

Jesús ha querido unir muy especialmente los méritos de María a los suyos, con los cuales nos alcanza todas las gracias. Así, al hacerla Madre suya, la hace también Madre nuestra, no sólo porque sea nuestra intercesora y abogada, sino porque por Ella nos da la vida del alma, es decir, por su medio nos viene la gracia, que es real y físicamente vida del alma.

Por eso es Madre de todos, Pablo VI en el Vaticano II la ha titulado Madre de la Iglesia. Como Mediadora universal, pues todas las gracias nos vienen por Ella, sigue ejerciendo plenamente con nosotros su Maternidad y su poder de Reina de Cielos y Tierra. Acoge y se preocupa de cada uno de sus hijos, y de todo el mundo. Lo demuestran Lourdes y Fátima, donde fue coronada Reina del

Mundo en 1946 por Pío XII, mediante un cardenal legado suyo.

Madre por el Espíritu Santo y Virgen perpetua. ¿Qué extraño que Dios lo haga, pudiendo hacerlo y siendo su Madre? Le fue concedido por Dios ese prodigio como símbolo físico de su inmaculada pureza moral. Para que la que es modelo de pureza mantuviese siempre su integridad corporal intacta.

María, asociada a su obra redentora, es mediadora no para desviarnos ni ocultarnos a Cristo, sino para llevarnos a Él. María es la estrella, pero estrella polar que nos orienta y encamina a Cristo, norte y fin de nuestra ruta. Como en la familia el oficio de una buena madre no es apartar los hijos del padre, sino todo lo contrario.

Los cristianos más cercanos a Cristo, los santos, bien lo han entendido cuando han exclamado, como San Bernardo: De María nunca bastante; o como San Estanislao de Kostka: ¡No la he de querer si es mi Madre!

La devoción al Corazón Inmaculado (es decir, considerar el amor de María, lo cual se realiza sobre todo al tenerla como Madre, y reparar las ofensas que se le hacen) es inseparable de la devoción al Corazón de Jesús.

El Vaticano II insiste con toda tradición, en que estimemos a nuestra Señora, la tengamos por Madre, e imitemos sus virtudes: «El santo concilio enseña de propósito esta doctrina católica y amonesta a la vez a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúrgico; que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia Ella recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos. Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios».



7 DE OCTUBRE. NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DEL ROSARIO

«Rezar el santo Rosario, no sólo es hacer memoria, del gozo, el dolor, la gloria, la luz, de Nazaret al Calvario. Es el fiel itinerario, de una realidad vivida, y quedará entretejida, siguiendo al Cristo gozoso, crucificado y glorioso, en el Rosario, la vida». Así reza el himno de Laudes de la fiesta de este día. Es una buena síntesis de lo que es y de lo que significa el Santo Rosario.

Nos podemos preguntar: ¿Qué es el Rosario? Nos contesta, con su gran autoridad de Sumo Pontífice y de enamorado de la Virgen, el Papa Pablo VI en su maravillosa Carta Apostólica *Marialis cultus* que todos debiéramos leer y meditar como uno de los documentos más preciosos que se hayan escrito sobre la Virgen María: «Es una manera muy popular de elevarnos muy filialmente hasta la Virgen, considerándola como lo que es, la puerta del cielo... El Rosario consta del Padrenuestro, que, como la oración enseñada por Cristo, es fundamental en la plegaria cristiana y que contiene lo mejor que debemos pedir y podemos desear; del Avemaría, que está compuesta por el saludo del ángel a la Virgen, la alabanza de Isabel y la súplica eclesial a Santa María; del Gloria, que cierra la contemplación de cada Misterio con la glorificación de Dios Uno y Trino».

Esta sería, en apretada síntesis, la doctrina del santo Padre Pablo VI sobre esta devoción tan tradicional y que nunca puede pasar de moda: – «El Rosario es el compendio de todo el Evangelio.

– «El Rosario es una oración evangélica, de orientación profundamente «cristológica».

– El Rosario es una oración laudatoria, pero sobre todo «contemplativa».

– El Rosario es vástago germinado sobre el tronco secular de la liturgia cristiana.

– El Rosario es el Salterio de la Virgen mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia.

– El Rosario es un ejercicio piadoso inspirado en la Sagrada Liturgia, con la que fácilmente se armoniza.

– El Rosario es una óptima preparación y fructuosa prolongación a la celebración de los misterios de Cristo en la acción litúrgica.

– El Rosario es la memoria contemplativa de los mismos acontecimientos salvíficos realizados por Cristo».

El origen del Santo Rosario es tan antiguo como el mismo cristianismo aunque como es lógico no en su forma actual. Cristo vivió los misterios de su vida para que nosotros los cristianos los reproduzcamos en nuestra vida mediante la oración y vida diaria. En el Rosario se recuerdan los misterios de la vida de Cristo. La tradición ha hecho al español Santo Domingo de Guzmán autor del actual Rosario.

Los dominicos –sus hijos– han sido siempre los grandes propagadores de esta devoción tan querida por el pueblo cristiano. El origen de la fiesta de hoy –antes se llamaba la Virgen de las Victorias– arranca de la batalla de Lepanto que el Papa San Pío V encomendó a la Virgen del Rosario y la victoria se atribuye a su poderosa ayuda. Año 1571.

Los Papas, los Reyes, los Santos, los Sabios y la gente sencilla, desde que esta devoción es conocida, lo han rezado y propagado con gran celo. Sobre todo a partir del Papa León XIII todos los Papas han exhortado vivamente al rezo diario en familia y en particular de esta devoción. «Rezad el rosario», dijo la Virgen a Bernardita en Lourdes y a los pastorcitos de Fátima. También nos lo dice hoy a nosotros. ¿Lo haremos cada día?





SANTO ROSARIO

Por la señal... Acto de contrición: Señor mío Jesucristo...

MISTERIOS GOZOSOS DEL SANTO ROSARIO (Lunes y Sábados)

1.º La Encarnación del Hijo de Dios.

«Salve, Llena de gracia... Concebirás un hijo a quien llamarás Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo de Dios...» «He aquí la esclava del Señor: Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1) Y el Hijo de Dios se hizo hombre (Jn 1).

2.º La visita de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.

«¿De dónde a mí tanto honor que la Madre de mi Señor venga a verme?... ¡Bienaventurada tú que has creído que se cumplirán todas las cosas que te fueron dichas de parte del Señor!... Mi alma glorifica al Señor... (Lc 1).

3.º El nacimiento del Hijo de Dios.

«María dio a luz a su Hijo, lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre... Dijo el ángel a los pastores: «No temáis, pues vengo a traeros una noticia de gran alegría para todo el pueblo; y es que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo, el Señor» (Lc 2).

4.º Presentación de Jesús en el Templo y purificación de Nuestra Señora.

«Este ha sido puesto para caída y resurrección de muchos y para ser una señal de contradicción; y una espada de dolor atravesara tu alma» (Lc 2, 34-35).

5.º El Niño perdido, hallado en el Templo.

«Le hallaron en el Templo en medio de los doctores... Y todos estaban maravillados de la sabiduría de sus respuestas. Su Madre le dijo: «Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? ¿No sabías que tu padre y Yo, llenos de angustia te hemos estado buscando?» (Lc 2).

En cada misterio se rezará un Padrenuestro con diez Avemarías, terminando con el Gloria al Padre y la jaculatoria: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia: defiéndenos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte». Amén.





SANTO ROSARIO

Por la señal... Acto de Contrición: Señor mío Jesucristo...

MISTERIOS DOLOROSOS DEL SANTO ROSARIO (Martes y Viernes)

1.º La oración en el Huerto.

«Padre mío: si es posible, aleja de Mí este cáliz. Pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras». Y le vino un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo» (Lc 22).

2.º La Flagelación del Señor.

Dijo Pilato: «Ningún delito he hallado en Él: por lo tanto, después de castigarle lo dejaré libre. Y lo mandó azotar...» (Lc 23; Jn 19).

3.º. La Coronación de espinas.

«Los soldados hicieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y echándole encima un manto de púrpura y poniéndole en la mano una caña a manera de cetro, se burlaban de Él diciéndole: «Salve, Rey de los judíos» (Mt 27, 27-30).

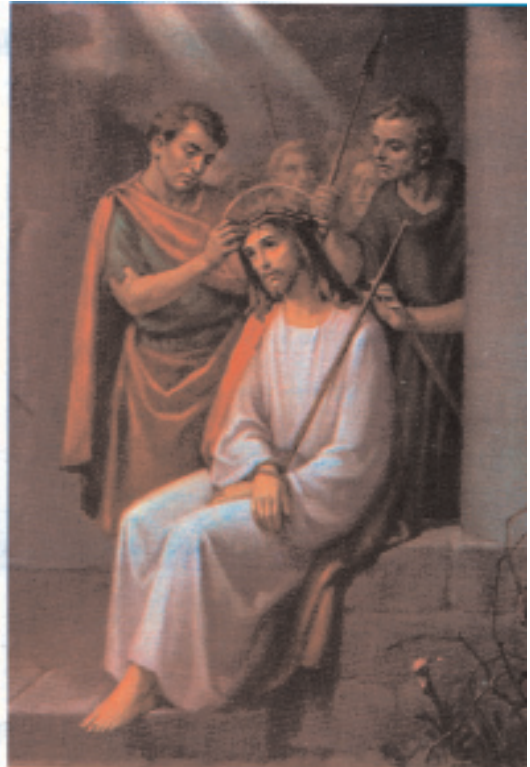
4.º La Cruz acuestas.

«Tomaron, pues, a Jesús y, cargándole la Cruz, salió hacia el lugar llamado El Calvario... (Jn 19). Cuenta la tradición que su Madre al enterarse de la noticia salió a su encuentro en el camino. ¡Oh, qué dolor sería el de la más dulce de las madres al ver tratar de aquella brutal manera al más amado de los hijos!

5.º Crucifixión y Muerte de Jesús.

«Le habéis hecho morir clavándole en una cruz por mano de los impíos» (Hech 23). «Doy mi vida... Nadie me la arranca, sino que Yo la doy de mi propia voluntad» (Jn 10, 18). «Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos» (Jn 15). «En esto hemos conocido el amor que Dios nos tiene; en que el Señor dio su vida por nosotros» (Jn 3, 16).

En cada misterio se rezará un Padrenuestro con diez Avemarías, terminando con el Gloria al Padre y las jaculatorias anteriores.





SANTO ROSARIO

Por la señal... Acto de contrición: Señor mío Jesucristo...

MISTERIOS GLORIOSOS DEL SANTO ROSARIO (Miércoles y Domingo)

1.º La Resurrección del Hijo de Dios.

El ángel dirigiéndose a las mujeres, les dijo: «No temáis. Buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Resucitó» (Mt 28).

2.º La Ascensión del Señor a los Cielos.

El Señor Jesús, después de haber hablado con ellos, cuarenta días después de la resurrección, fue elevado al Cielo (Mc 19). «Se fue elevando a la vista de ellos por los aires, hasta que una nube lo cubrió a sus ojos» (Hech 1).

3.º La venida del Espíritu Santo.

«Perseveraban juntos en la oración, con María la Madre de Jesús... cuando sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso y aparecieron unas como lenguas de fuego sobre cada uno, y todos fueron llenos del Espíritu Santo» (Hech 2).

4.º La Asunción de María a los Cielos.

«Apareció en el Cielo una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies» (Ap 12). ¡Oh, qué felicidad al encontrarse la Madre con el Hijo en el Reino de su gloria!

5.º María es coronada por Reina y Señora de toda la creación.

«Sobre su cabeza una corona de doce estrellas» (Ap 12, 1). Siendo el Hijo Rey, necesariamente Ella tenía que ser Reina. Ella es Hija predilecta del Padre, Madre amantísima del Hijo, y Esposa queridísima del Espíritu Santo. Ella dio a Dios la naturaleza humana, y Dios por la gracia (de que está llena), la dio la naturaleza divina... Si ya en la tierra el Areopajita la creyó una diosa, ¿cómo será en el Cielo?

En cada misterio se rezará un Padrenuestro, con diez Avemarías, terminando con el Gloria al Padre y las jaculatorias de la página anterior.

Terminado el Rosario se recomienda el rezo de la Letanía que se encuentra más adelante.





SANTO ROSARIO:

Por la señal... Acto de contrición: Señor mío Jesucristo...

MISTERIOS DE LUZ DEL SANTO ROSARIO (Jueves)

1.º Bautismo de Jesús en el Jordán.

Se abre el Cielo y el Padre lo proclama su Hijo predilecto (Mt 3,17) El Espíritu descende sobre Él para investirlo de la misión que le espera...

2.º Autorrevelación en las bodas de Caná.

Cristo transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe, gracias a la intervención de María, primera creyente.

3.º Anuncio del Reino de Dios.

Comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Arrepentíos porque ha llegado el reino de los cielos! (Mt 4, 17). Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt 6, 33).

4.º La Transfiguración en el Tabor.

La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» (Lc 9, 35).

5.º La institución de la Eucaristía.

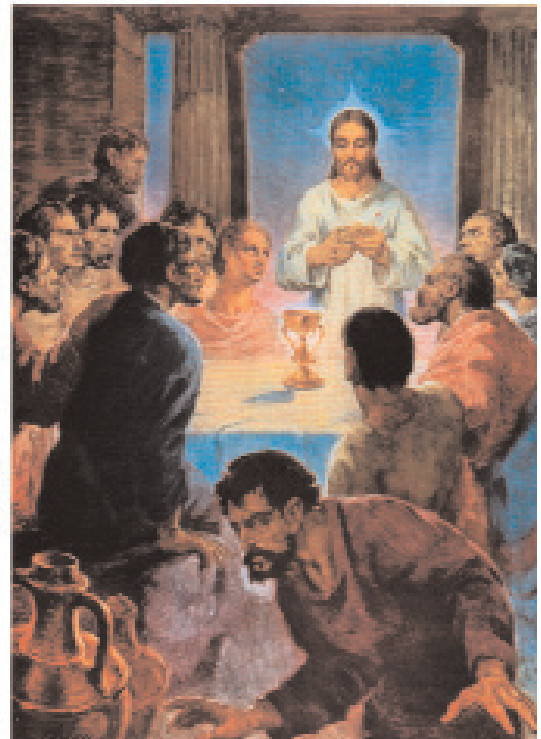
Misterio de luz es por fin la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y vino, dando testimonio de su amor por la humanidad «hasta el extremo» (Jn 13, 1) y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio.

En cada misterio se rezará un Padrenuestro con diez Avemarías, terminando con el gloria al Padre y la jaculatoria:

María, Madre de gracia, Madre de misericordia: defiéndenos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte». Amén.

También se puede añadir:

Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, y socorre principalmente a las más necesitadas!



Letanía a Nuestra Señora

Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, ten piedad de nosotros
 Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, óyenos
 Cristo, escúchanos
 Dios, Padre celestial
 Dios Hijo, Redentor del mundo
 Dios Espíritu Santo
 Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Madre de Dios	“
Santa Virgen de las	“
Virgenes Madre de Cristo	“
Madre de la divina gracia	“
Madre Purísima	“
Madre Castísima	“
Madre Virginal	“
Madre sin mancha de pecado	“
Madre Inmaculada	“
Madre Amable	“
Madre Admirable	“
Madre del Buen Consejo	“
Madre del Creador	“
Madre del Salvador	“
Madre de la Iglesia	“
Virgen Prudentísima	“
Virgen digna de veneración	“
Virgen digna de alabanza	“
Virgen Poderosa	“
Virgen Clemente	“
Virgen Fiel	“
Espejo de Justicia	“
Trono de Sabiduría	“
Causa de nuestra alegría	“
Vaso espiritual	“
Vaso digno de honor	“

Vaso insigne de devoción	<i>Ruega por nosotros</i>
Rosa Mística	“
Torre de David	“
Torre de marfil	“
Casa de Oro	“
Arca de la Alianza	“
Puerta del Cielo	“
Estrella de la mañana	“
Salud de los enfermos	“
Refugio de los pecadores	“
Consoladora de los afligidos	“
Auxilio de los cristianos	“
Reina de los Ángeles	“
Reina de los Patriarcas	“
Reina de los Profetas	“
Reina de los Apóstoles	“
Reina de los Mártires	“
Arca de la Alianza	“
Puerta del Cielo	“
Estrella de la mañana	“
Salud de los enfermos	“
Refugio de los pecadores	“
Consoladora de los afligidos	“
Auxilio de los cristianos	“
Reina de los Ángeles	“
Reina de los Patriarcas	“
Reina de los Profetas	“
Reina de los Apóstoles	“
Reina de los Mártires	“
Reina de los Confesores	“
Reina de las Vírgenes	“
Reina de todos los Santos	“
Reina concebida sin pecado original	“
Reina asunta al Cielo	“
Reina del Santísimo Rosario	“
Reina de la familia	“
Reina de la Paz	“

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *Perdónanos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *Escúchanos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: *Ten misericordia de nosotros.*
 Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración:

Te rogamos, Señor, nos concedas a tus siervos gozar de perpetua salud de alma y cuerpo; y que, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas presentes y disfrutemos de la eterna alegría. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIONES PRINCIPALES A NUESTRA SEÑORA

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo:
bendita Tu eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti celestial Princesa,
¡Oh Virgen sagrada María!
Yo te ofrezco desde este día,
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión
No me dejes Madre mía.

La Salve

Dios te salve
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados
hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, Abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa!
¡Oh dulce siempre Virgen María!
Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios

para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo.

Amén.

Acordaos

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen
María!
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a
vuestra protección,
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.
Animado, pues, con esta confianza,
acudo también a Vos.
¡Oh Madre, Virgen de las Vírgenes!
y aunque gimiendo bajo el peso de
mis pecados,
me atrevo a aparecer ante vuestra
presencia soberana.
¡Oh Madre de Dios!;
no desechéis mis humildes súplicas,
antes bien, inclinad a ellas vuestros oídos
y dignaos atenderlas favorablemente.
Amén.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en
prueba de mi filial afecto, os consagro
en este día mis ojos, mis oídos, mi len-
gua, mi corazón; en una palabra, todo
mi ser. Pues ya que soy todo vuestro,
¡oh Madre de bondad! guardadme y
defendedme como cosa y posesión
vuestra.

Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos ¡oh
Santa Madre de Dios! No desprecies
nuestras súplicas en nuestras necesida-
des, antes bien, líbranos de todos los
peligros, oh Virgen Santa y gloriosa.
Amén.

PRINCIPALES ORACIONES

La señal del cristiano

Por la señal de la santa cruz,
de nuestros enemigos,
líbranos, Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre; venga a
nosotros tu reino; hágase tu voluntad en
la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también
nosotros perdonamos a los que nos
ofenden. No nos dejes caer en la tenta-
ción, y líbranos del mal. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y siem-
pre por los siglos de los siglos. Amén.

El Credo

Creo en Dios Padre Todopoderoso;
Creador del Cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó
de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios

Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia católica,
la Comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre
verdadero, Creador, Padre y Redentor
mío; por ser Vos quien sois, Bondad
infinita, y porque os amo sobre todas las
cosas, me pesa de todo corazón de habe-
ros ofendido; también me pesa porque
podéis castigarme con las penas del
infierno. Ayudado de vuestra divina gra-
cia, propongo firmemente nunca más
pecar, confesarme, y cumplir la peniten-
cia que me fuere impuesta. Amén.

Acción de gracias

D. Te damos gracias, Señor, por
todos los beneficios que hemos recibido.
Tu que vives y reinas por los siglos de
los siglos. R. Amén.

Comunión espiritual

Señor, yo quisiera recibiros sacra-
mentalmente en mi corazón, con todo el
amor y devoción con que os recibían los
santos, y, especialmente, con él amor
con que os recibía vuestra queridísima
Madre. Pero ya que ahora no puedo
recibiros sacramentalmente, venid al
menos espiritualmente a mi corazón. Yo,
sabiendo que estáis conmigo, me uno y
me abrazo con Vos.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
María en la mente de Dios	10
¿Quién es la Virgen María?	12
Patria y padres de Nuestra Señora.....	14
Natividad de la Virgen Nuestra Señora	16
Presentación en el Templo.....	18
Voto de virginidad	20
Anunciación del nacimiento del Bautista	22
La Anunciación del Verbo	24
Visita de María a Isabel	28
Desposorios de María y José.....	30
Viaje a Belén	32
Los pastores acuden al pesebre	34
Presentación de Jesús en el Templo	36
La adoración de los Magos	38
Huida a Egipto	42
Regreso de la Sagrada Familia	44
El Niño perdido	46
Jesús es hallado en el Templo	48
Jesús aprende el oficio de carpintero	50
Gloriosa muerte de San José	52
A los treinta años	54
Las bodas de Caná.....	56
Entrada triunfal en Jerusalén	58
María en la institución de la Eucaristía.....	60
María en la noche oscura.....	62

Encuentro de María con Jesús	64
La crucifixión de Jesús	66
La sepultura	68
La Resurrección del Señor	70
La Ascensión del Señor	72
María en Pentecostés	74
La belleza de María	76
Dormición de María	78
Entierro y asunción de la Virgen	80
Asunción de María al Cielo.....	82
Coronación de María Reina universal	84
María Mediadora universal	86
María en el Cielo	88
El Río y el Árbol de la Vida	90
Santa María Virgen y Reina	92
La Virgen del Carmen	94
La Virgen Milagrosa	96
Nuestra Señora de Guadalupe	100
Nuestra Señora la Virgen de Lourdes	102
Nuestra Señora la Virgen de Fátima	104
El Inmaculado Corazón de María	106
Madre de Dios y Madre nuestra	108
Nuestra Señora la Virgen del Rosario	110
Misterios gozosos del Santo Rosario	112
Misterios dolorosos del Santo Rosario	114
Misterios gloriosos del Santo Rosario.....	116
Misterios de luz del Santo Rosario	118
Letanía a Nuestra Señora.....	120
Principales oraciones a Nuestra Señora	121
Principales oraciones	122





